

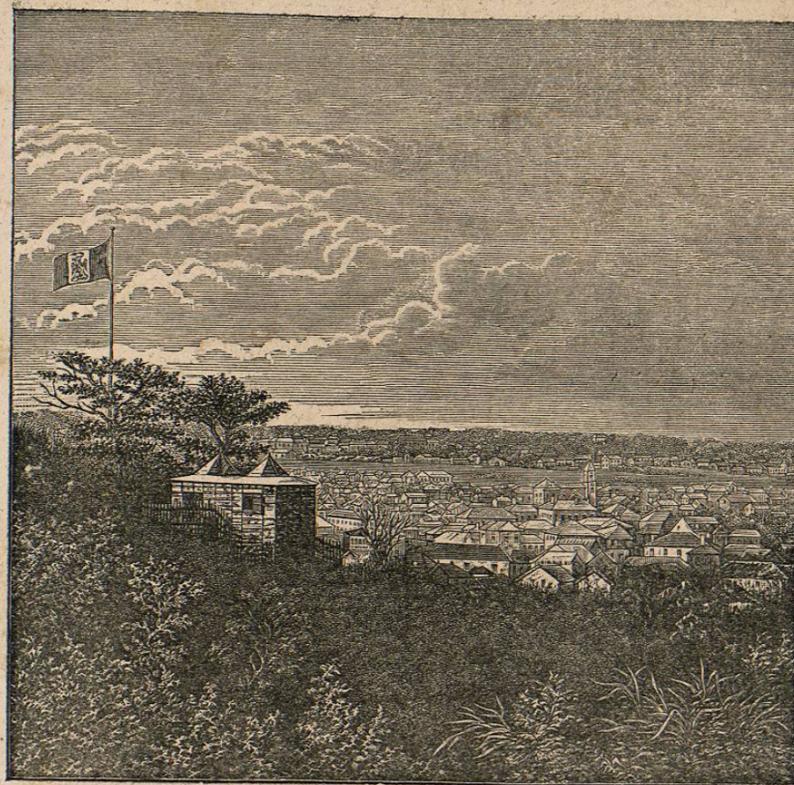
yama que, segun dije en otra ocasion, nos prometia un frio terrible, promesa que nos cumplió religiosamente al Sr. Barroso y á mí. En consecuencia le dije que continuase permaneciendo en el hotel de la ciudad, pues construido este edificio al estilo de Europa, provisto de buenas chimeneas y dotado de todas las comodidades que podian apetecerse, era natural que proporcionase al Sr. Bulnes un método de vida favorable para el restablecimiento de su quebrantada salud, á la vez que mayor facilidad para desempeñar su principal atribucion que era la de cronista ó historiógrafo de la Comision. Le encargué al mismo tiempo que estudiase la historia, la civilizacion y las costumbres del pueblo japonés que tan interesante y simpático habiamos visto desde el momento de nuestra llegada, y que recogiese acerca de este mismo pueblo todos aquellos datos que fuese útil dar á conocer en nuestro país, en el que por lo general se tienen tan escasas noticias acerca de las naciones asiáticas. Finalmente, le hice especial recomendacion de que tan pronto como se hallase en mejores condiciones de salud, no dejase de hacer algunas pequeñas excursiones al interior del país con el fin de estudiar el carácter y los hábitos populares en su estado de pureza, ó sea libres de la accion que necesariamente debe haber comenzado á ejercer en ellos el contacto de los extranjeros que habitan hoy en los principales puertos del Imperio.

Para hacer todos estos estudios contaba yo con la anuencia del Gobierno, pues tanto el Sr. Teráshima Munénori como el Sr. Nakáshima Nobuyuki me habian invitado á internarme en el país ofreciéndome al efecto toda clase de facilidades. Ya que no me era dado aceptarlas personalmente, obligado como estaba por la naturaleza de mi especial encargo á no separarme del observatorio, deseaba yo que al menos hiciera uso de ellas una persona que, como el Sr. Bulnes, pudiera consagrarse con libertad á este género de trabajos y contase como él con una pluma brillante para trasmitir á sus lectores el resultado de sus observaciones.

Si este plan por desgracia no pudo realizarse, y si yo me atreví á emprender la redaccion de este libro en el que he procurado consignar algunos de aquellos datos, no ha sido sin el pleno conocimiento de mi insuficiencia para este género de producciones. El primero en abrigar la conviccion mas sincera de que el público ha perdido toda la amenidad de que un escritor como el Sr. Bulnes hubiera revestido esta narracion, reclamo sin embargo dos cosas en favor de mi desaliñado relato: el deseo

de que pueda ser de alguna utilidad, y la exactitud y veracidad mas completas, pues nada he expuesto en él que no me conste por observaciones personales ó por informes y documentos dignos de todo crédito.

La descripcion detallada de la disposicion interior de nuestros observatorios, así como la relacion de la clase y dimensiones de los instrumentos astronómicos establecidos en ellos, debe ser á mi juicio una materia poco interesante para la generalidad de mis lectores; y como ademas, las



OBSERVATORIO DEL PROFESOR JIMENEZ EN EL BLUFF.

personas especiales á quienes puedan interesar todos estos pormenores los hallarán consignados en el Apéndice I, me parece inútil hacer aquí mencion de ellos. Básteme decir que eran casi idénticas las dos estaciones de Nogue-no-yama y del Bluff, tanto en lo relativo á su plan y dimensiones, como á los aparatos que se le destinaron, pues segun se recordará, llevaba la Comision una doble série de instrumentos en prevision

de la conveniencia de fraccionarse en dos campos con el fin de aumentar su probabilidad de buen éxito.

Estando ya todo listo para comenzar nuestras tareas, tuve el gusto de invitar á todo el personal de la Comision para que concurriese el 30 de Noviembre á la colina de Nogue con el fin de enarbolar por la primera vez nuestra bandera en mi campo. Igual ceremonia tuvo lugar en seguida en el campo del Sr. Jimenez, con la misma concurrencia de todos nosotros y con la misma santa y entusiasta alegría.

Al ver izarse en lo alto de su mástil los bellos colores del pabellon nacional, el ¡ viva! que se arrancó espontáneo de nuestros pechos, grito del amor pátrio, del mas sublime de todos los amores, tuvo algo de indefiniblemente arrebatador que cualquiera corazon noble es capaz de sentir, pero que el lenguaje humano es impotente para expresar.

Bajo un cielo de trasparente azul, las brisas del Fusi-yama eterno hacian ondular el verde, el blanco y el rojo de nuestra enseña, y acariciaban su águila republicana. Eran aquellas caricias el símbolo de una añeja nacionalidad recibiendo afectuosa la primera visita, pacífica y fraternal, de otra jóven compañera.

Y el emblema de esta no habia llegado á las playas del Asia con un séquito de guerreros, ni se hallaba rodeado de cañones; sino que se presentaba solo en los brazos de cinco de sus hijos, los cuales para defenderlo no hubieran podido hacer otra cosa mas que morir á su sombra. Pero tampoco necesitaba de la fuerza material para hacerse respetar; abrigaba en sus pliegues á la ciencia, á la fraternidad universal, á la única base posible de las futuras creencias que han de ser aceptadas espontánea y sinceramente por todas las razas y todos los pueblos de la tierra. Por eso no arrancaba una apariencia de respeto, sino que realmente lo inspiraba; por eso se conquistó la simpatía y la amistad de un pueblo culto, progresista y digno, sin que para obtenerlas hubiera sido preciso derramar su sangre y redactar sus concesiones entre el humo del combate y sobre un monton de cadáveres humanos.

¡Tú, gigante de la naturaleza, inmortal Fusi-yama, reproduce en el espejo de tus serenas nieves el cuadro conmovedor que tienes á la vista! Refléjalo sobre el blanco manto de tus hermanos de América, los eternos Citlaltepétl, Popocatepétl é Ixtacihuatl, á fin de que á su vez lo presenten á los ojos de todos nuestros compatriotas. Son hijos de la misma

madre, y lo mismo que nosotros, veneran al querido emblema de su nacionalidad. Si á veces llegan hasta nuestros oidos los ecos dolorosos de sus gritos de oposicion y de discordia, que vienen á lastimar, en esta apartada region, la profunda fé con que procuramos trabajar en honra de la patria, es porque no pueden contemplar la modesta gloria con que nuestra bandera se halla rodeada del respeto y del cariño de un pueblo entero, y en todas las lenguas saludada con afecto por la prensa. Que vean este cuadro, que escuchen este aplauso, y entonces apartarán la mirada de las pequeñas é inevitables imperfecciones que les disgustan en su anhelo por una perfeccion imposible, para fijarla en conjuntos mas merecedores de su contemplacion y mas dignos de su patriotismo.

## XI

Exposicion popular del objeto y utilidad que tienen las observaciones de los tránsitos del planeta Vénus por el disco del sol. Plan de operaciones adoptado por la Comision mexicana.

MAS bien que fatigar la atencion de mis lectores con la narracion detallada de todos los trabajos preparatorios que comenzaron á ejecutarse en las dos estaciones mexicanas tan pronto como se instaló en ellas el personal de la Comision, me parece que puede serles mas agradable é instructiva una breve exposicion del uso á que, desde hace poco mas de un siglo, se han aplicado las observaciones de los tránsitos de Vénus. Tal exposicion no solo servirá para explicar y justificar el grande empeño que todo el mundo científico ha tomado en lograr la observacion de aquellos interesantes fenómenos, sino que al mismo tiempo presenta á los ojos del filósofo uno de los ejemplos mas notables que puede ofrecer la ciencia respecto de los procedimientos indirectos de investigacion á que recurre desde el momento en que llega á un alto grado de perfeccion.